

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

Del Jueves 22 de Mayo de 1806.

*Discurso, que despues de leida la Real órden, publicada en el número anterior, pronunció D. Francisco Antonio Zea al dar principio á las lecciones públicas en el Real Jardín Botánico.*¹

SEÑORES: La suerte de las naciones suele depender de una providencia acertada, en que al principio no se fija la atención, que tal vez se mira con desprecio, quando no se conspica contra ella, y cuyos resultados solo alcanza á descubrir alguno de aquellos genios superiores que desde la elevacion de sus ideas contemplan su país y la Europa, los siglos y la posteridad. Tal ha sido para la Gran Bretaña la acta famosa de navegacion, y tal me parece ha de ser para nosotros el decreto inmortal que os he leído, y cuyos efectos no pueden ménos de ser tan ventajosos que den nuevo ser al Estado. Hará ciertamente época en nuestra historia el dia venturoso en que animado el Rey del genio de la sabiduria, penetrado de su beneficencia paternal, inspirado sin duda del cielo consolidó el poder que la navegacion y las armas habian adquirido á la Monarquía, y fijó para siempre la suerte de su pueblo. ;Yo te saludo hermoso y memorable dia,

¹ En este discurso se hallan algunas expresiones de otros escritos míos, que no estan destinados á publicarse. Creo necesario advertirlo no sea que cayendo en varias manos, se piense que las he copiado de otro. Yo no copio sino de mi propia imaginacion.

en que decretándose la conquista de un nuevo mundo para la Agricultura se cumplieron los deseos de tantos sabios, se reanimaron las esperanzas de la generacion presente, y se proveyó á la felicidad de las futuras! ¿Cómo nó, si por este medio ha de poblarse nuestra Peninsula de las producciones mas preciosas del globo: si ha de reunir en su fecundo seno las riquezas que tiene dispersas, y asegurar para siempre el fruto de tantos bienes que al precio de su sangre compraron nuestros padres en los hermosos climas á que los conduxo la victoria? No lo dudeis, Señores, vendrá un tiempo en que nuestra Peninsula se halle convertida en otra India por un efecto necesario de la sabia combinacion de los establecimientos que el REY ha decretado, y de la nueva direccion que S. M. mismo ha dado á la Botánica reconciliándola con la Agricultura. ¿Quantos bienes resultarán de tan dichosa alianza formada por la misma naturaleza, disuelta por la presuncion é insociabilidad de los Botánicos, y restablecida gloriosamente por el genio y por la autoridad! Dirigie al sencillo labrador: enseñarle á distinguir las variedades útiles de las que solo sirven de frustrarle su cosecha: iniciarle en los misterios de la fecundacion vegetal, por cuya ignorancia suele él mismo privarse de muchos frutos, ó hacerlos degenerar: indicarle las flores que le anuncian la lluvia ó la serenidad, y lo mas ó ménos favorable que será la estacion para estas ó las otras producciones: tales son los servicios que sin algun esfuerzo puede hacer la Botánica á la Agricultura. ¿Y qué ventajas no se habrian logrado si en lugar de correr siempre en busca de plantas inútiles, ó cuyos usos y virtudes se ignoran, se hubieran de quando en quando dedicado los Botánicos á ilustrar y enriquecer los campos! Juzgado, Señores, por los bienes que abandonada á sí misma sin mas guía que la casualidad, ni mas auxilio que el vigor de sus brazos, nos ha proporcionado la industriosa Agricultura. Ella nos sacó de las selvas, ella nos ha civilizado, por ella vivimos, por ella respiramos, y con

ella nacieron , con ella prosperaron , y entre sus ruinas perecieron los mas opulentos Imperios. Asyria , Persia , Egipto , y tú en particular heroica patria de Camilo , agricultora Roma , imploro vuestro testimonio. ¡ Ah ! que quando tus héroes soltaban el arado para vibrar el rayo del capitolio , antes que te corrompieras , antes que subyugaras á la voluptuosa Cocinto ; entónces fuerte , alentada , poderosa , terrible , parecia que solo con el mundo dexarias de existir , y acabaste al espirar baxo la opresion del laxo tú hermosa Agricultura. Pero no olvidemos que en los remotos siglos en que se comunicaban poco las naciones , en que las mas lejanas no se conocian , y estaban muy ajenas de presentarse en la escena politica , apénas se cultivaban en cada pais mas producciones que las que sus primeros colonos habian casualmente descubierto y dexado en herencia á la posteridad. Pero despues que los pueblos ya no se crean solos en la tierra , despues que el comercio ha reunido islas y continentes , y el nuevo con el antiguo mundo , ; cuánto se ha engrandecido el imperio del labrador ! En solo un siglo ha adquirido la Europa mas producciones y de mayor mérito que en los veinte anteriores , y mas en doce que en trescientos años , porque cada día va conociéndose mas la importancia y la facilidad de enriquecer nuestro territorio con los preciosos frutos de los climas queridos de la naturaleza. No me detendré á manifestar lo que pueden influir en nuestra prosperidad , quando se sabe que una sola raiz alimenticia trasplantada de la América á la Inglaterra ha contribuido prodigiosamente á aumentar su poblacion , su industria y su poder.

Pero notad , Señores , que todas estas producciones se deben á la casualidad de haberse traído con otro objeto varios frutos , ó á la curiosidad de algun viajero ; pero jamas se han ido á buscar de intento para enriquecer nuestra Agricultura , y que son muchas y muy preciosas las que quedan por aclimatar. Unicamente la Francia y la Inglaterra han hecho en estos años algunas expediciones

y formado planteles al intento; pero una combinacion de establecimientos, un plan general sabiamente concertado, un plan formado sobre el conocimiento de los climas, de los temperamentos y de las distancias, un plan en que la politica sigue los pasos de la naturaleza, y cuyo objeto es nada ménos que conquistar para nuestra Agricultura los mundos de Colon y de Gama, es la empresa mas grande que jamas se ha concebido, la mas fecunda en importantes y seguros resultados, y el primer exemplo que en este ramo nos ofrece la historia. En efecto, Señores, ¿qué Gobierno emprendió jamas reunir en diversos establecimientos todas las producciones que se cultivan en su territorio, y un territorio inmenso que casi abraza la mitad del globo? ¿Qué Gobierno se ha propuesto reconocerlas todas para distribuirlas con arreglo á un plan determinado de economia pública, conciliando el interes de cada provincia con el general ó del Estado? ¿Qual ha proporcionado de tal suerte los medios de aclimatar en Europa las producciones de una y otra India, que sea fijo y seguro el resultado? ¿Quando ha pensado alguno hacer que muchos sabios formados al intento se dediquen á indagar los usos y utilidades de las plantas silvestres, introducirlas en la Agricultura y en el comercio, y aumentar de este modo el mayorazgo del género humano? Es cierto que tenemos para todo indecibles proporciones: es cierto que millares de pueblos originales, que viviendo separados por inmensas distancias y por largos siglos se viéron obligados á sacar del seno de la naturaleza todos los medios de subsistir y prosperar, reunidos dichosamente con nosotros baxo la misma religion y leyes nos ofrecen los descubrimientos que hizo cada uno en sus queridas selvas: es cierto que estan sujetos á nuestro dominio todos los climas y temperamentos; que es infinita la variedad de sus producciones; que naciendo muchas en países análogos á los de Europa pueden confiarse desde luego á nuestro suelo, y que para lograr las de los ardientes campos y montes del Equador, te-

nemos entre la Península y el nuevo Continente una multitud de islas cuyo vario temple parece graduado de propósito para facilitar por medio de trasplantaciones sucesivas la dichosa aclimatación de las riquezas y de la abundancia americana. ¿Pero quién había pensado jamás en hacer uso de tantas producciones? ¿A que otro Ministro sino al que tan sabia y tan gloriosamente dirige este Jardín, lo engrandeca, lo ilustra, y le confía el precioso germen de la gloria y de la felicidad del Estado: ¿á que otro Ministro, digo, le había ocurrido la sublime idea de reunir los conocimientos agronómicos de infinitos pueblos, fundar establecimientos en que se conserven y multipliquen con ellos las mismas producciones, compartir las riquezas territoriales entre todas las provincias, reservando á cada una las que le son privativas para su comercio, y propias por consiguiente á mantener las relaciones interiores y la prosperidad general, formar un punto céntrico de donde se difundan y á donde refluyan las luces, y que sea, por decirlo así, el corazón de la Agricultura y de la Botánica?

Estaba reservado á nuestro AUGUSTO SOBERANO y al GENIO DE LA PAZ, que rodea su trono de luces y de gloria, adoptar con todo el entusiasmo que inspira el bien á las almas generosas, la empresa del inmortal Cevallos: empresa inmensa y sin comparación mas ventajosa que la de llenar de minas, si fuera posible, la Península y aun la Monarquía, ó hacer que por todas las provincias corriese un torrente de oro, que no las libertaria de hambre ni de miseria. Nada obsta que las circunstancias y aun la grandeza de la idea retarden su ejecución. El mismo autor del universo no lo creó de repente; sino que concibió su plan divino, y día por día lo iba realizando.

Y vosotros ilustres jóvenes que estais destinados á plantificar tan basta empresa, y colmar de bienes á vuestra patria, y aun á toda Europa, alentaos á arrostrarla con aquella firmeza que caracteriza los genios superiores. No

retrocedais á vista de las dificultades que no son superiores al poder de la Botánica, á la fortaleza de la Agricultura, á la actividad de la economía y de la industria, ni al influxo de los demas conocimientos que se os han de dar en este Jardin ántes de enviaros á la conquista de la naturaleza.

Comenzarémós por la ciencia fundamental que es la Botánica; pero no penseis que hablo de aquella Botánica silvestre y misantrópica que huye de los pueblos, que abandona los campos, se esconde entre las rocas escarpadas, desciende á los abisimos, y solo apetece los desiertos y la soledad. No os hablo tampoco de aquella Botánica seductora que se pasea en los jardines y risueños prados; que ama los bosques olorosos; que busca las florestas encantadas, y recostándose voluptuosamente sobre la verde grama, ó en una fresca alfombra de pistia y de nenúfar² canta las flores, canta la primavera, canta la pasion hermosa que reproduce la crecicion orgánica, y con su voz y gracias tanto mueve y tanto placer y gusto inspira, que por oirla y por admirarla todo se abandona y se olvida.

Pero, Señores, no vive el hombre libando como la abeja el nectar de las flores, el fruto de Minerva, los dones de Pomona, la dorada espiga de Ceres, el jugo vigoroso que el Dios de la alegría exprimió de la uva: tales son los bienes destinados al género humano, y tal es el objeto de la Botánica que nos interesa. En los campos cubiertos de mieses y verdura: en los montes de olivos: en las colinas soberbias en que la vid ostenta su pomposa frondosidad y sus racimos de oro: en aquellos huertos opulentos en que un inmenso pueblo de frutales, rico de púrpura y de aromas, nos ofrece rendido un tributo delicioso: en el imperio de la Agricultura, en todo lo que está sujeto á la ley del arado, debe mostrar la Botánica su influxo y su beneficencia. Id á los climas que protege el

² Plantas acuáticas.

Sol penetrados de estas ideas, y vereis el bien que en ellos derramais, y vereis el poder y la prosperidad á que se eleva esta hermosa Peninsula que vais á poblar de ricas producciones. Aquí la especería de las Molucas, y las opulentas palmas de la América y del Indostan: allí las maderas exquisitas, las resinas, los bálsamos y aromas: acá los raros medicamentos y los preciosos tintes: allí los delicados frutos y los nuevos dones de Ceres: por todas partes ricas producciones y magnificencia vegetal, y por todas partes abundancia, poder y prosperidad. ¡Qué aspecto presentará entónces nuestra patria! ¡Cómo la desconocerá la historia! ¡Y qual será la gratitud de la posteridad al reconocer que á vosotros se deben tantos bienes! ¡Qué elogios, qué bendiciones os tributará! ¡Y cómo se regocijará al ver que un torrente de gloria lleva vuestro nombre por enmedio de las generaciones agradecidas en triunfo á la inmortalidad.

*Adición á la memoria sobre el establecimiento de una escuela de árboles frutales en el Jardin Botánico de París, publicada en el número 488.*¹

(Por D. Francisco Antonio Zea.)

No hace mucho tiempo que en todas partes se miraba como un atentado contra la Botánica la introduccion de alguna planta conocidamente útil en los jardines destinados á la enseñanza y adelantamiento de aquella hermosa ciencia; que todos parece conspiraban á hacer cada dia mas silvestre y mas bárbara. Apenas podrá creerse alguna

¹ Esta adición debió publicarse en el número anterior, segun lo habiamos prometido; mas no se proporcionó lugar. Así sucede muchas veces, y se hacen cargo de ello los lectores serenos; pero hay otros muy dificultosos que reparan mas en estas faltas bien comunes en todos los periódicos, que en la substancia misma de lo que se escribe.

dia que se emprendiesen largos viajes, que se hiciesen costosas expediciones, que se prodigase la proteccion y el oro, para transportar á Europa los desiertos del Equador, ó solo para formar el indice de sus inmensas selvas; pero que jamas se pensase en trasplantar las producciones útiles de aquellos climas privilegiados. No se puede en realidad negar que los Jardines Botánicos han sido hasta ahora establecimientos de lujo: que lo era la ciencia misma, y que el público tenía razon en preguntar constantemente para que servia, no viéndola producir algun efecto manifiestamente ventajoso.

Por fin ha prevalecido la voz del bien contra los clamores de la vanidad, y en todas partes se va dichosamente restableciendo la alianza natural de la Botánica con la Agricultura. Apenas se ve hoy establecimiento destinado á los adelantamientos de la una en que no se encuentre la otra, y las ventajas son tan manifiestas que no teniendo ya que replicar los partidarios de la Botánica misteriosa acabarán por alabar lo que tan neciamente se empeñaban en deprimir. ¿Que podrán responder viendo que en todo un siglo no ha contribuido tanto el Jardin Botánico de París al aumento de las riquezas territoriales de la Francia como de diez años á esta parte que comenzó á hacer mas aprecio de las producciones útiles que de las raras? Como hace poco tiempo que logró en fin el Patriarca de la Agricultura Europea, el inmortal Thouin, se estableciese allí una escuela de frutales porque tanto había suspirado, aun no han podido conocerse sus grandes resultados; pero estando destinada á facilitar el estudio y la observacion de los del país, y á introducir en él los de otros climas, son manifiestas las ventajas que debe traer á la Francia, ya mejorando la calidad de las frutas indígenas, ya proporcionándole la adquisicion de las exóticas. Así es que un corto terreno en manos de sabios Agrónomos y de Botánicos útiles enriquece un Imperio inmenso, ofreciendo al pobre nuevos medios de subsistir, nuevos bienes al labrador, y nuevas comodidades al hom-

bre poderoso. Conociendo el Emperador la utilidad de esta y otras escuelas experimentales en un establecimiento como el Jardín Botánico, le ha dado una extensión asombrosa, hecho construir edificios, cabañas, fuentes, y facilitado todos los medios de ilustrar y promover la Agricultura, y la industria y economía rural.

No permite el corto terreno de nuestro Jardín pensar en escuelas experimentales de que en ninguna parte hay mas necesidad, y por desgracia se halla en sitio en que es poco ménos que imposible darle la extensión conveniente. Lo único á que por ahora se puede aspirar es á establecer de qualquier modo una escuela de Agricultura práctica, en que á lo ménos se consiga formar hábiles Agrónomos, á quienes se les puede proporcionar algun día hacer los experimentos que no nos es dado á nosotros, y que tanto se necesitan para el adelantamiento de nuestra Agricultura. Son infinitos los puntos dudosos que ocurren en sus mas importantes ramos, y en casi todos los de nuestra economía rural, y no hay que esperar una decision acertada sino de la experiencia por una serie de observaciones bien dirigidas, que solo puede hacer un cuerpo de Profesores dedicado á estudiar las riquezas de su país, y los medios de aprovecharlas. No por que falten proporciones de hacer en grande los experimentos que se desean, y en que tanto se interesa el Estado, se dexan de intentar los ensayos que permiten el terreno y las circunstancias, y no desconfiamos de presentar al público resultados importantes que hagan conocer la utilidad de un Jardín Botánico quando está bien dirigido. Gracias al ilustrado y activo zelo del primer Ministerio de Estado, á cuyo cargo se halla este hermoso establecimiento, ya presenta un aspecto enteramente nuevo á los ojos del Agrónomo y del Botánico, y cada dia irá ofreciendo mas recreo al público, porque jamas está la hermosura refida con la utilidad.